

Una reflexión sobre lo vivo

Residencia artística en Santiago de Chile, 2025

Tanguy Pitavy

El año pasado, de septiembre a noviembre, tuve la oportunidad de viajar a Santiago de Chile para una residencia artística, con una beca del Instituto Francés. Realicé una investigación sobre los humedales del municipio de Quilicura, a pocas paradas de metro del centro de Santiago, gracias al encuentro con colectivos locales e investigadores comprometidos con su protección.

Los humedales son ecosistemas frágiles, muy relevantes para el equilibrio y el mantenimiento de la biodiversidad y están amenazados de desaparecer debido a la extracción intensiva de agua por las industrias, y recientemente por la instalación masiva de centros de datos. Los intereses funestos de las empresas se entrelazan con los de quienes habitan en la comuna de Quilicura, los colectivos de resistencia y todos los seres no humanos que dependen de los humedales. Mi exploración es un enmarañado frágil y heterogéneo que voy a contar a continuación.

El reto al que hace frente Quilicura proviene principalmente de la instalación de empresas y la expansión urbana. La artificialización de los suelos y el uso del recurso hídrico asociados a estos fenómenos están causando la desaparición progresiva de los humedales. Este problema se volvió particularmente obvio desde el apareamiento de un *data center* de Google, el quinto construido sobre las tierras de la comuna. Consume oficialmente 50 litros de agua por segundo, sin costo alguno (como lo establece la constitución chilena de 1980) y sin compensación efectiva (la empresa plantó un huerto comunitario hace algunos años, pero por falta de cuidado desapareció). Sin embargo, su consumo real se estima entre 5 y 10 veces más, según las asociaciones locales.

El *data center* de Google es el más grande de la zona. Está emplazado en una vasta zona industrial al este de la ciudad y bien separado de los barrios residenciales. Alambradas erizadas de púas rodean el edificio, que requiere unos treinta minutos caminando para darle la vuelta completa, mientras guardias vigilan las entradas. El centro de datos emplea un sistema de enfriamiento por agua, compuesto por un circuito cerrado y otro abierto. El agua se bombea *in situ*; se evapora en una densa nube sobre las chimeneas dispuestas regularmente a lo largo del edificio. Esta imagen es impactante: la desertificación de los humedales encuentra una representación directa en el humo blanco — *a cloud*, muy real— ascendiendo por el cielo.

Quilicura fue en su origen una comuna rural. Con la expansión urbana, la ciudad se transformó: surgieron numerosos barrios residenciales y llegaron nuevas habitantes. El Cerro Renca separa la ciudad del centro de Santiago; desde que llegó el metro hace dos años, es mucho más fácil llegar allá. El municipio de Quilicura se encuentra en una cuenca, una formación geológica antigua que alguna vez fue un lago. Las napas freáticas son superficiales. Se puede ver alrededor los tres cerros que dan a Quilicura su orgullo: el Cerro Renca, el Cerro Lo Ruiz, y el Cerro San Ignacio alimentan los humedales con agua. Se han encontrado en la zona artefactos de pueblos precolombinos. En las cerámicas se ilustran prácticas de la época, como el uso de la

tatora para la cestería, que crece en abundancia en los humedales. La artesanía se practica todavía, aunque está gravemente amenazada por la desaparición de los humedales. La artista y tejedora Elisa Muñoz Méndez lucha para transmitir la artesanía de la tatora en Quilicura; se ha convertido en una figura de la resistencia socioambiental.

Sin embargo, el caso de Quilicura no es ni aislado ni secreto: conocí, además de las asociaciones y activistas, a numerosos investigadores, arquitectes, biólogos y antropólogos que se movilizan o trabajan sobre el tema. La última victoria es la de mayo de 2025: ciertas partes de los humedales (aunque misteriosamente, no el canal que los alimenta) fueron declaradas sitio protegido en virtud de la ley 21.202 sobre los Humedales Urbanos. Esta ley entró en vigor en el país en diciembre de 2020.

El concepto de 'interdependencia' fue clave en mi investigación. Esta palabra me guió para estudiar las relaciones complejas y entrelazadas entre los actores humanos y no humanos del territorio, entre protección, uso o explotación. Mi objetivo era comprender lo que algunos filósofos buscan conceptualizar, hablando de la maraña del vivo, de los ecosistemas y de las acciones de las distintas especies que los habitan. Édouard Glissant, Philippe Descola, Bruno Latour, Isabelle Stengers, Baptiste Morizot y Vinciane Despret, pensadores que hablan del vivo en toda su complejidad, fueron mis principales fuentes de reflexión en la exploración del concepto de interdependencia.

Creo que nuestras relaciones son profundamente políticas, socialmente construidas, e implican dinámicas de dominación, de conflicto, pero también de cooperación y de igualdad. Pienso que es un concepto útil para abordar el mundo por venir, enfrentar los trastornos socio-climáticos que transforman la tierra bajo nuestros pies y que nos obligan a repensar la visión del mundo creada por la modernidad occidental. Insisto en el término *socio-climático* para señalar que los trastornos climáticos tienen profundas consecuencias sociales: acceso a los recursos y al agua, migraciones, tensiones geopolíticas, deslocalización de la producción y de la contaminación... En este sentido, deseo aplicar el concepto de interdependencia en mi práctica artística, y reflexionar colectivamente para pensar cómo relacionarnos y convivir con otros seres vivos.

Durante mi residencia, conocí a muchas personas comprometidas en grupos, organizaciones o acciones diversas —como un grupo de teatro aficionado— que buscan sensibilizar, reclamar, educar o llevar a cabo acciones para la protección de los humedales de Quilicura. Estos encuentros fueron el motor de mi residencia. Un encuentro llevó a otro, y así pude recorrer la red de vínculos tejidos entre todas estas personas.

No hay un único colectivo defendiendo unilateralmente la preservación de los humedales. Al contrario, es una constelación de actores más o menos comprometidos y en relación con los demás. Cada uno participa según sus medios y su tiempo: jubilados, empleados municipales o de fundaciones de protección ambiental, trabajadores o estudiantes; mientras algunos se comprometen casi a tiempo completo, otros solo pueden hacerlo después del trabajo. Los intereses y las opiniones a veces difieren, pero coinciden en la fuerte voluntad de preservar el patrimonio natural del municipio. La administración municipal, por ejemplo, es un actor interesante: sus posiciones pueden ser ambiguas, reflejo de las contradicciones internas o las divergencias.

Los dos grupos con los que colaboré son Corporación Ngen y Resistencia Socioambiental Quilicura (RSQ). Estos colectivos llevan a cabo numerosas acciones de educación, como, por ejemplo, prevención en las escuelas, conferencias y eventos en los humedales, jornadas de fotografía, caminatas, entre otras, intentando llegar a un público diverso. Tuve el placer de ayudar a la Corporación Ngen a realizar un mural en el Liceo Bicentenario de Quilicura.



Mural en el liceo bicentenario de Quilicura, con Corporación Ngen

RSQ ha trabajado activamente para lograr la aplicación de la ley 21.202, esto porque para que una zona sea declarada *humedal urbano* existe un proceso administrativo y legal que lleva tiempo: la municipalidad debe enviar una solicitud al Ministerio del Medio Ambiente, adjuntando un expediente para probar la existencia de tierras húmedas (especialmente por las especies vegetales que crecen). La acción de los colectivos consistió, en primer lugar, en elaborar este expediente, investigando, documentando y analizando la fauna y la flora. Biólogos y fotógrafos identificaron metódicamente todas las especies de aves, mamíferos y plantas que habitan en Quilicura. ¡Se identificaron 86 especies de aves! Entonces, es necesario convencer (y presionar también) a la municipalidad para que presente la solicitud al ministerio, lo que puede llevar mucho tiempo. Finalmente, el ministerio debe hacerse cargo del expediente, para gran disgusto de los propietarios de los humedales, que tienen el sueño de que sus terrenos sean útiles para la construcción más que para declararlos reserva natural.

Al mismo tiempo seguí desarrollando mi investigación para poder compartirla con diversos públicos: en el Instituto Francés de Santiago y en la Facultad de Arte, Arquitectura y Diseño (FAAD) de la Universidad Diego Portales (UDP); además de realizare un taller en la Universidad Católica, gracias al apoyo del Núcleo FAIR (*Future of AI Research*). En el Instituto Francés invité a Rodrigo Vallejos, miembro de RSQ, y a Germán Salazar y Lorena Antíman, miembros de la Corporación Ngen, para que pudieran, por un lado,

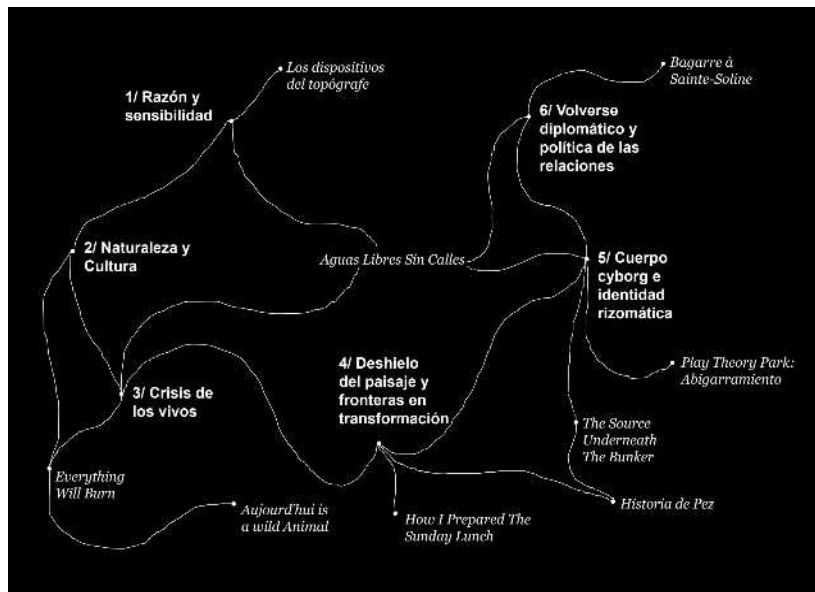
presentar sus acciones y, por otro, intervenir en mi presentación. Era muy importante para mí, pues quería intercambiar mis ideas con su experiencia. El objetivo era visibilizar y difundir sus acciones y la situación de los humedales.

Este fragmento de la crisis climática cristaliza, en mi opinión, todos los desafíos de la catástrofe socioambiental en curso. Nos muestra la necesidad urgente de redefinir nuestros modos de existencia. El humedal, una marisma que la gente ignora y califica de erial o potrero (siempre con el fantasma de que la naturaleza debe ser virgen y grandiosa), es en realidad un punto hiper estratégico y transfronterizo, recorrido por aves migratorias y oasis de vida para numerosas especies. Los humedales urbanos disfrutaban desbordando las categorías que la ciencia intenta asignarles: húmedos en invierno pero secos en verano, naturales pero urbanos.

El lobby industrial, por su parte, quiere seguir explotando los recursos gratuitamente, sin preocuparse por las consecuencias en el territorio. Sin embargo, estas consecuencias lo afectarán directamente, ya que las industrias dependen precisamente del agua que están agotando. Esto es particularmente cierto en el caso de los *data centers* y el desarrollo de la inteligencia artificial, que añade una dimensión planetaria al problema. Los *data centers* conectan Quilicura con el mundo, vinculando literalmente el agua de los humedales a mi búsqueda en Google, aquí en Francia, escribiendo estas líneas; esto hace de la catástrofe climática un problema global e interconectado y no solo la suma de crisis locales aisladas.

Asimismo se añade el urbanismo, la hormigonización y la expansión de un modo de vida moderno en detrimento de otro; crisis sanitarias recurrentes, denunciadas por colectivos como Corporación Ngen, pero lamentablemente sin consecuencias para los responsables (la contaminación del agua del canal, incendios en fábricas que liberan partículas tóxicas, etc.). Y, para terminar, vecinos que se organizan; una ley tediosa para poner en aplicación y una gestión municipal ambivalente. He aquí la lista casi exhaustiva para una receta perfecta.

La presentación de mis investigaciones en la FAAD UDP fue comentada por Andrea Josch, directora de la Escuela de Arte, y por la arquitecta Serena Dambrioso, que ya trabajaba investigando los *data centers* de Quilicura y con quien empecé a tratar el tema. Se puede decir que los humedales se rodean de numerosas prácticas (y practicantes) transdisciplinarias. Estructuré mi presentación en seis capítulos, que proponen un recorrido de pensamiento sobre el tema de la interdependencia. Cada capítulo forma un prisma de enfoque de las problemáticas vinculadas a esta investigación. Estos temas son, por supuesto, todos complementarios. Entonces quise relacionarlos en forma de mapa o camino, en realidad un rizoma (tomó el concepto directamente de Gilles Deleuze y Félix Guattari), para que se pueda navegar de un capítulo a otro con libertad.



Plano de presentación en seis capítulos.

Los seis capítulos son:

1) *Razón y sensibilidad*, donde hablo de la crisis de sensibilidad (o de percepción) hacia lo vivo y de la razón que nos aleja de nuestros sentidos. Hablo del problema del mapa y de su representación *desde arriba* del territorio, que nunca muestra las relaciones y dependencias que existen *en él*. La importancia de los humedales no depende de su superficie, sino de la cantidad y, sobre todo, de la calidad de los vínculos que se tejen.

2) *Naturaleza y Cultura*, gracias al trabajo de Descola, trato del problema de la oposición entre naturaleza y cultura, y sus implicaciones en las relaciones entre humanas, y entre humanas y no humanas. Más allá de la dominación de las humanas sobre la naturaleza, esta separación propia de la modernidad también ha producido una gran indiferencia hacia lo vivo. Es esta relación de explotación y rechazo —fuera de las preocupaciones humanas— la que permite la explotación de los humedales. Al fin y al cabo, no es más que un erial, y peor para los pájaros.

3) *Crisis de los vivos*, aquí tomé la idea del primer capítulo, incorporando la mirada del filósofo Baptiste Morizot. Su desafío es devolver ese conjunto heterogéneo que se llama «Naturaleza» dentro de nuestro mundo perceptivo, afectivo y político. La documentación, las acciones pedagógicas, las salidas fotográficas y las caminatas que organizan RSQ y Corporación Ngen participan de este movimiento.

4) *Deshielo del paisaje y fronteras en transformación*, donde retomo una expresión de Bruno Latour para poner en movimiento, donde la sensibilidad permite un espacio donde se crean las interdependencias.

5) *Cuerpos cyborg e identidades rizomáticas*, donde continúo la deconstrucción de las nociones de frontera y límite, para descubrirse como seres de contornos borrosos e híbridos. Es desde aquí que las cosas se vuelven interesantes. Los humedales están en el corazón de una red de relaciones en la que intervienen muchas personas. Su identidad no puede separarse ni de los animales que los habitan, ya sean nómadas o sedentarios, ni de los artesanos de la totora, ni de los *data centers* que hunden sus tuberías en la tierra y convierten a los humedales en un ser *cyborg*, superando las categorías de lo natural o lo artificial. Es el interés del calificativo “urbanos” de los humedales: la ley reconoce la existencia de un espacio “natural” en medio de un espacio artificializado (la ciudad), o más bien su existencia indivisible del entorno urbano. La

ley propone así una identidad compuesta.

6) *Volverse diplomático y política de las relaciones*, fortalecido por el descubrimiento de nuestras interdependencias, pregunto cómo concebir buenas relaciones e identificar las entidades negativas. Es esencial, porque no basta con tener en cuenta a todos los protagonistas para que todo funcione bien. En Quilicura, se debate si las fábricas pueden incluirse en la red de relaciones —a condición de que participen en el esfuerzo de preservación— o si deben ser excluidas, porque no hay equilibrio ni buena convivencia posible entre ellas y los otros actores del territorio.

Tras todas estas palabras enredadas, quiero explorar una visión que abrace la complejidad del mundo. Personas como Édouard Glissant, escritor, filósofo y poeta martiniqués, o Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana, son en este sentido muy inspiradores. El aporte más significativo de Descola fue deconstruir la oposición entre *la naturaleza y la cultura*. Esta concepción binaria y funcionalista del mundo estructura toda la sociedad moderna; produce efectos sociales y políticos profundos: situándose afuera y arriba, donde el ser humano pasó a considerar la Tierra como un objeto. Eso justificó la explotación de la naturaleza, pero también la dominación sobre ciertos grupos humanos considerados *más cercanos a la naturaleza*: «los seres y las cosas que existían en estado bruto y espontáneo, y que había que poner a trabajar y disciplinar —los ‘salvajes’, los pobres, las tierras supuestamente vírgenes por conquistar», escribe Descola¹.

El *deshielo del paisaje*² es ese momento en que el paisaje deja precisamente de serlo. Ya no es un simple escenario de postal, sino un ambiente en el que los seres vivos están inmersos, hechos de la misma tierra que la que está bajo sus patas. El deshielo del paisaje ocurre cuando la naturaleza deja de ser una idea lejana y separada de la existencia humana, arrastrándola en el torrente de lo vivo. En este medio, ya no importa tanto el espacio que *yo ocupo*, sino con quién *interfiero, me relaciono, y genero* dependencias. En vez de considerarme como un ser con límites fijos, empiezo a pensarme en superposiciones, en mezcla, en intrusión o invadimiento. ¿De quién dependo para vivir? ¿Qué consecuencias produzco? ¿Quién depende de mí para vivir? En tal maraña ¿qué significan entonces un *límite, una frontera, la propiedad*? La escritora Léna Balaud usa una frase muy linda cuando pregunta “¿A quién le debemos la vida?” Y responde: “A una anarquía de hacedores de mundo”.³

Édouard Glissant retoma el concepto de rizoma de Deleuze y Guattari para proponer una identidad-rizoma, señalando que “Tener una identidad no significa tener una sola raíz. Puede ser tener varias raíces, tener lo que Deleuze y Guattari llamaron un rizoma: raíces que crecen al encuentro de otras raíces. Entonces, es posible concebir que la identidad no sea aislamiento ni encierro, sino compartir.”⁴

Podemos imaginar identidades que son rizomas, o nudos de relaciones, que se fortalecen al contacto con

1 DESCOLA, Philippe et PIGNOCCHI, Alessandro, *Ethnographies des mondes à venir*, Paris, Éditions du Seuil, coll. « Anthropocène », 2022.

2 LATOUR, Bruno, *Où suis-je ? Leçons du confinement à l’usage des terrestres*, Paris, Éditions La Découverte, coll. « Les Empêcheurs de penser en rond », 2021.

3 Terrestres. "Entretien avec Léna Balaud et Antoine Chopot - Nous ne sommes pas seuls," podcast, 2021.

4 GLISSANT, Édouard, « Édouard Glissant : penser la créolisation », montage d’entretiens, France Culture, 8 août 2021.

los demás, así también que esas identidades están hechas de fragmentos múltiples, de cosas compartidas con otros seres vivos. Por ejemplo, ¿qué comparte el pájaro *Siete colores* del Humedal O'Higgins con Rodrigo, el activista de RSQ que pasa su vida acá?

Una vez identificadas estas relaciones, surge la pregunta ¿cómo vivir en un mundo nuevamente lleno? ¿Cómo *convivir* con los demás? En Quilicura me contaron una historia sobre el *Estero Las Cruces* que ilustra bien este problema. Para evitar inundaciones en la comuna, el Servicio de Obras Hidráulicas tiene la misión de limpiar el canal. Se sacan máquinas grandes y toda la vegetación se despeja de manera bastante efectiva. Les artesanos de la totora se opusieron fuertemente, porque esto significaba la destrucción de las plantas que usan a diario. El municipio, sin quererlo, tuvo que hacer diplomacia entre ambos grupos. Finalmente, el canal fue limpiado a mano y las máquinas dejadas de lado. El municipio asumió el papel de «diplomático de las interdependencias». No se puso al servicio de un lado u otro, sino de la buena convivencia entre las diferentes partes. El filósofo Baptiste Morizot imagina el papel de tal diplomático, comprometido en una «comunidad de importancia», que describe como “la frágil conexión entre colectivos interdependientes de seres vivos humanos y no humanos, que tienen en común que la habitabilidad del entorno de vida que comparten les *importa*.”⁵

En Quilicura, el agua es un recurso crítico en torno al cual se agrupan los intereses de numerosos actores humanos y no humanos. Suscita el dilema de saber si se puede componer con todos. O sea con los *data centers* que exigen cada vez más agua, los pájaros o los coipos que viven en el humedal, las asociaciones de defensa del medio ambiente, y los habitantes de la comuna, donde muchos ignoran el problema. Las opiniones divergen dentro de los colectivos de resistencia: ¿es posible llegar a un acuerdo con Google? Y aunque las asociaciones y las empresas lleguen a un acuerdo, ¿quién dará voz a quienes no pueden hablar?

Todas estas preguntas que me habitaron durante dos meses encontraron por supuesto respuesta gracias al compromiso a largo plazo de los habitantes de Quilicura. Por mi parte, tuve que tomar partido. El resultado de mi colaboración con RSQ y Corporación Ngen fue un mural en tríptico móvil (sobre tres tablas de madera de 0,8 x 1,4 m cada una), que ahora se usa como herramienta visual en eventos de defensa de los humedales. El primero fue el Congreso Socioambiental, que se celebró a finales de noviembre en el liceo Bicentenario del municipio.

El mural busca representar a todas las personas, entidades (como *el Estero Las Cruces* o los *data centers*) y actividades que conocí o que oí durante mi investigación, proponiendo una imagen de la maraña. La pintura es así un soporte de investigación y un medio de comunicación.

La composición en tríptico del mural determinó mucho la estructura de la escena. Hay una especie de oposición entre los protagonistas del panel derecho: coipos, pájaros (la tagua frente roja, la garza cuca, el pato rana de pico delgado, el perrito...); activistas enarbolando la ley 21.202 de protección de los humedales urbanos. Y, en el panel izquierdo, el edificio de Google, un *data center* que interpreté como una máquina monstruosa, un poco a mi pesar, porque era difícil representar todos los edificios que ocupan la vasta zona industrial — aquellos que explotan el agua de las napas freáticas. El panel central representa una escena de

5 MORIZOT, Baptiste, *Manières d'être vivant*, op. cit.

vida casi pacífica, mi imagen mental de los humedales sin sus beligerantes (si no miramos los incendios frecuentes, los animales muertos y las tierras secas...). Se pueden ver actividades como la tala de totora, y en el centro, *el Estero Las Cruces* que alimenta los humedales. Al fondo, representé los tres cerros, dominados por la Cordillera, por supuesto la entidad más importante de todo el país.



Quilicura, acrílica sobre madera, 140 x 240 cm, 2025.

Me gustaría continuar este trabajo, especialmente interrogando el término *frontera*. Abre un área de estudio muy grande que trasciende la ecología, conectando con los análisis decoloniales y la idea que las culturas se "criollizan" (Glissant), sumado a los estudios de género y a las teorías queer que cuestionan el orden binario del mundo. De manera similar que los biólogos muestran los límites de la noción de especie y de las categorías para hablar de la inextricabilidad de lo vivo, de los fenómenos de la vida en transformación continua; la vida que siempre escapa a la esencialización, al congelamiento o a la inmovilidad por fronteras definidas y estrictas, fáciles de representar, pero también de controlar, dominar y explotar.

Como artista, lo que me interesa es lograr aplicar mis ideas. Estoy convencido de que no se trata simplemente de una aplicación práctica, sino de una manera tangible y muy real de inventar nuevas sensibilidades, con sus debilidades y, a veces, con la decepción de no estar a la altura de sus esperanzas.

En mi estadía en la FAAD UDP tuve la suerte de participar en los grupos de trabajo realizados en conjunto con la Universidad de Leiden, Países Bajos. En ese encuentro se gestó el inicio de un proyecto de investigación sobre la intersección entre anfibios y teoría queer. Los anfibios son, por excelencia, los animales de los humedales: ni peces ni terrestres, animales que cruzan una frontera revelando su permeabilidad. Sería, sin duda, una continuación interesante, que tendría lugar en los Países Bajos, un país que, sin reconocerlo, es en sí mismo anfibio, construido *contra* el mar sobre un enorme humedal...



Humedal O'Higgins, Quilicura, 2025.

Para terminar, dejo al lector con esta foto de los *humedales* y su extraño puente de hormigón, cuya leyenda será la cita de Édouard Glissant:

“Llamo *Poética de la Relación* a esa posibilidad de lo imaginario que nos mueve a concebir la globalidad inasible de un *Caos-mundo* como ése, al tiempo que nos permite hacer que despunte algún detalle y, muy particularmente, nos permite cantar el lugar que nos corresponde, insondable e irreversible.”⁶

⁶ GLISSANT, Édouard, *Traité du Tout-Monde* (Poétique IV), Paris, Gallimard, coll. « Blanche », 1997.